

# LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE EXPOSICIÓN CIENTÍFICA

CÉSAR RUIZ SANJUÁN  
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo poner de manifiesto los caracteres específicos que presenta la concepción de Marx de la dialéctica como forma de exposición científica. Para ello distinguimos la concepción de la dialéctica que aparece en sus escritos de juventud de la que aparece en su obra de madurez, y mostramos que en esta última la dialéctica no está referida al desarrollo histórico, sino a la exposición teórica del sistema capitalista desarrollado. Abordamos después la cuestión del orden de sucesión de las categorías como elemento constitutivo esencial del método dialéctico, así como la función que tiene la contradicción en la exposición dialéctica. Por último, analizamos los aspectos fundamentales del modo en que se articulan la dialéctica y la crítica.

PALABRAS CLAVE: dialéctica, exposición, ciencia, crítica, contradicción.

## *The dialectic as scientific form of exposition*

ABSTRACT: The aim of this work is to point out the specific characters that present Marx's conception of the dialectic as scientific form of exposition. In order to it we distinguish the conception of the dialectic that appears in his writings of youth from the one that appears in his mature work, and we show that in the latter the dialectic is not referred to the historical development, but to the theoretical exposition of the developed capitalist system. Then we deal with the issue of the succession order of the categories as essential constituent element of the dialectical method, as well as the role of the contradiction in the dialectical exposition. Finally we analyze the fundamental aspects of the way in which are articulated the dialectic and the critique.

KEY WORDS: Dialectic, exposition, science, critique, contradiction.

## 1. INTRODUCCIÓN

Entre las distintas concepciones de la dialéctica que se han presentado en la historia del pensamiento, pocas han sido objeto de tantas discusiones y de interpretaciones tan diversas como la concepción de Marx. Esta diversidad de interpretaciones se debe básicamente, por un lado, a las sucesivas transformaciones que ha experimentado la concepción marxiana de la dialéctica a lo largo de su evolución intelectual, lo que permite a los intérpretes remitirse a una o a otra, sin hacer en muchas ocasiones las diferenciaciones necesarias y mezclando indiscriminadamente elementos de concepciones distintas; por otro lado, la diversidad de interpretaciones de la dialéctica marxiana se debe también al hecho de que Marx no expone teóricamente en ningún momento su concepción de la dialéctica, lo que ha dado lugar a una gran cantidad de interpretaciones que han tratado de reconstruir teóricamente sus elementos constitutivos. Esta reconstrucción ha tenido lugar fundamentalmente a partir de la dialéctica hegeliana; sin embargo, en este sentido es preciso tener en cuenta que si bien Marx relaciona su dialéctica con la de Hegel, establece al mismo tiempo una distancia fundamental con respecto a ésta. Frente a toda

dialéctica especulativa, de lo que se trata para Marx es de una *dialéctica científica*.

En el presente artículo analizaremos la especificidad que comporta la concepción marxiana de la dialéctica en su configuración definitiva y pondremos de relieve sus aspectos esenciales. Para ello es necesario señalar, en primer lugar, la diferencia fundamental que existe entre la comprensión de la dialéctica que se presenta en los escritos de juventud de Marx (principalmente en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844) y la que se presenta en su obra de madurez (entendiendo por tal la obra de «Crítica de la economía política» que Marx comienza a elaborar a partir de 1857). En los planteamientos contenidos en sus escritos de juventud, en los que Marx depende todavía de manera fundamental de Hegel, se encuentra una concepción de la dialéctica de carácter historicista, una concepción esencialmente especulativa que permanece dentro de las coordenadas teóricas de la filosofía hegeliana. Marx entiende en estos momentos que la fórmula hegeliana de la «negación de la negación» constituye la expresión abstracta del movimiento a través del cual el hombre deviene lo que ya es en sí y se realiza a sí mismo como ser social, y su pretensión es transferir lo que en la filosofía hegeliana es un movimiento en el orden lógico a un movimiento en el orden de la praxis. Intenta así reformular la dialéctica hegeliana en términos antropológicos y utilizarla para explicar el proceso a través del cual el hombre se constituye a sí mismo a través de su propio trabajo. La sustitución de la autoconciencia de la filosofía hegeliana por el hombre que opera Marx le permite redefinir la dialéctica hegeliana en términos de *dialéctica histórica*. Desplaza así al proceso material de vida de los hombres el mecanismo hegeliano de la negación de la negación, entendiéndolo como la expresión del proceso de transformación del hombre y del mundo a través del trabajo social, como la forma del movimiento histórico por medio del cual quedará definitivamente superada la enajenación del hombre.

Esta concepción historicista de la dialéctica es la que, en diversas variaciones, ha asumido predominantemente la tradición marxista. Pero como pondremos de manifiesto en el presente artículo, este tipo de interpretaciones no se hacen cargo suficientemente de la transformación fundamental que se opera en la comprensión marxiana de lo histórico en su obra de madurez, en la cual ya no tiene cabida la concepción de una «dialéctica histórica» tal y como intentó desarrollarla en sus escritos de juventud. En su obra de madurez, Marx separa tajantemente la exposición de las relaciones sociales burguesas de su proceso histórico de formación, y esta separación entre el orden lógico y el histórico impide necesariamente una interpretación semejante de la dialéctica. Ésta queda referida para Marx al proceso de *exposición* teórica de las relaciones sociales de la moderna sociedad capitalista, la cual es entendida por Marx como un sistema orgánico que en su funcionamiento genera sus propias condiciones de existencia, y este proceso de *autoconstitución de la totalidad social* a partir de sus propios supuestos queda netamente diferenciado del *proceso histórico* a través del cual se ha configurado dicho sistema.

Esta separación entre lo lógico y lo histórico a la que llega Marx en su obra de madurez, le permite utilizar el potencial crítico de la dialéctica hegeliana

fuera de su marco especulativo y responder a la pregunta sobre su «núcleo racional», según la conocida expresión que aparece en el Epílogo a la segunda edición de *El Capital*. Como ha observado H. F. Fulda, sólo «en la época de la elaboración de la «Crítica de la economía política» y de *El Capital* dio a conocer que estaba convencido de poseer una respuesta a esta pregunta»<sup>1</sup>. Por ello, como indica este autor, para comprender en qué consiste el método dialéctico de Marx, «sobre la buena pista pone el siguiente proceder: hay que investigar cómo los escritos económicos sistemáticos de Marx organizan el material de la economía burguesa de su tiempo»<sup>2</sup>.

La investigación de este aspecto de la crítica marxiana de la economía política, que llevaremos a cabo en los siguientes apartados, pondrá de manifiesto una nueva comprensión de la dialéctica que se distingue de manera fundamental de la que se había presentado en los escritos de juventud. A esta diferencia en la concepción de Marx de la dialéctica en las distintas fases de su evolución teórica se ha referido N. Bobbio en los siguientes términos:

«La dialéctica en torno a la cual trabajó en los años de madurez, mientras paso a paso se adentraba en las investigaciones de economía política, hasta el punto de hablar de una nueva ciencia económica elaborada con método dialéctico, no es la misma dialéctica que descubrió en sus años de juventud, cuando esbozó las grandes líneas de la filosofía de la historia, no ya desde el punto de vista teórico, sino del hombre práctico... La primera es un método de búsqueda científico (y de esta forma la considera Marx), un canon o una serie de cánones para una comprensión más adecuada de las categorías de la economía... la segunda es un método de interpretación de la historia en la totalidad de su proceso»<sup>3</sup>.

En los próximos apartados abordaremos la comprensión del método a la que llega Marx en su obra económica de madurez, en la que la exposición sistemática de las relaciones económicas de la sociedad burguesa se encuentra intrínsecamente vinculada a la crítica de la concepción teórica que tiene la economía política de dichas relaciones, una crítica que no está dirigida simplemente a ciertas teorías de la economía burguesa o a determinados aspectos de las mismas, sino a la totalidad de la economía política *como ciencia*. A partir de aquí trataremos de mostrar, frente a los diversos modos de comprensión historicista de la dialéctica que han prevalecido en la tradición marxista, que para Marx la *dialéctica* está referida al proceso de construcción teórica mediante el que se desarrolla la *exposición* de las relaciones sociales del modo de producción capitalista, lo cual tiene lugar a través de la crítica al sistema categorial de la economía política.

<sup>1</sup> FULDA, H. F., «Thesen zur Dialektik als Darstellungsmethode», en Hegel Jahrbuch, 1974, Köln, p. 205. Las traducciones de las citas son nuestras en todos los casos en los que los datos editoriales se indican en la lengua original.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> BOBBIO, N., «La dialéctica en Marx», en AA.VV., *La evolución de la dialéctica*, Barcelona, Martínez Roca, 1971, pp. 269-270.

## 2. LA SEPARACIÓN ENTRE EL ORDEN LÓGICO Y EL HISTÓRICO COMO PRESUPUESTO DE LA EXPOSICIÓN DIALÉCTICA

Dada la importancia de esta cuestión para la comprensión de la dialéctica en la obra de madurez de Marx, abordaremos con cierto detalle las implicaciones que tiene la separación entre el orden lógico y el histórico en la comprensión marxiana del proceso de conocimiento científico. Esta separación generalmente no ha sido tomada en consideración por el marxismo tradicional, el cual ha interpretado el *método* de Marx como simultáneamente *lógico e histórico*, lo que supone la existencia de un paralelismo entre la deducción conceptual y el desarrollo histórico del modo de producción capitalista. Sin embargo, en los textos de Marx no es posible encontrar un planteamiento unívoco que establezca la existencia de una *correspondencia determinada* entre ambos órdenes. Es el sistema capitalista ya desarrollado lo que constituye el objeto de su exposición, y ésta es independiente del desarrollo histórico a través del cual el capitalismo se ha establecido como el modo de producción dominante. De hecho, es la exposición teórica de las relaciones sociales de producción del sistema capitalista ya plenamente constituido la que señala el lugar en el que tiene que introducirse la consideración histórica. Sólo cuando las categorías que expresan las relaciones del modo de producción capitalista están suficientemente definidas, se puede exponer el proceso histórico a través del cual ha surgido el capitalismo.

Es en los *Grundrisse* donde aparece expuesta con mayor claridad la fundamentación teórica de este planteamiento. Aquí establece Marx su concepción de la sociedad como un sistema orgánico y, por tanto, en la sociedad burguesa, como tal sistema orgánico que es, sus elementos se implican unos a otros, se presuponen recíprocamente:

«Si en el sistema burgués consumado cada relación económica presupone a la otra en la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo presupuesto (*und so jedes Gesetzte zugleich Voraussetzung ist*), ése el caso con todo sistema orgánico. Este sistema orgánico mismo en cuanto totalidad tiene sus presupuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad consiste precisamente en subordinarse todos los elementos de la sociedad o en crear los órganos que todavía le faltan a partir de aquélla»<sup>4</sup>.

A partir de esta comprensión de su objeto teórico, Marx establece una diferencia fundamental a nivel metodológico: la distinción tajante entre el devenir histórico del capital y el capital constituido. Los presupuestos del primero son *históricos*, pertenecen al pasado, a la historia de la formación del capital, no al sistema capitalista ya desarrollado. Son supuestos abolidos en la existencia del capitalismo constituido. Éste, por su parte, produce sus propios pre-

<sup>4</sup> *Grundrisse*, MEW 42, p. 203. Citamos por la edición: *Karl Marx, Friedrich Engels: Werke* (MEW), hrsg. vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der SED, Berlin, 1956 ff. En lo sucesivo indicamos solamente las siglas de la edición y el número correspondiente al volumen en que se encuentra la obra.

supuestos, son el resultado de su existencia, generados por el propio *movimiento del capital*.

Ciertamente, estos dos tipos de supuestos o condiciones ya habían sido señalados por Marx en su texto metodológico fundamental, la *Introducción a la crítica de la economía política* de 1857<sup>5</sup>, pero es en la elaboración posterior de los *Grundrisse* (1857-58) cuando constata la importancia fundamental del hecho de que no puedan coexistir las condiciones de la formación del capital con las condiciones de su autorreproducción. Las condiciones históricas del surgimiento del capital tienen necesariamente que desaparecer con el establecimiento del modo de producción capitalista:

«Las condiciones y presupuestos del *devenir* (*Werden*), del *surgir* (*Entstehn*) del capital suponen precisamente que éste todavía no es, sino que tan sólo *deviene* (*dab es noch nicht ist, sondern erst wird*); desaparecen, por tanto, con el capital real, con el capital que pone él mismo, partiendo de su realidad, las condiciones de su realización»<sup>6</sup>.

Marx ha establecido claramente en la *Introducción* de 1857 que las categorías no deben seguir en la exposición teórica el orden en que han sido determinantes históricamente, sino que el orden de sucesión en la exposición está determinado por la relación que tienen las categorías en la sociedad capitalista desarrollada, y que es precisamente el conocimiento de este objeto teórico el que da la clave para la comprensión del desarrollo histórico. Queda así establecida la separación entre desarrollo lógico de la exposición y el desarrollo histórico que ha dado lugar al modo de producción burgués, y en la medida en que puedan tener alguna relación, es la exposición categorial de las relaciones presentes la que permite la comprensión de los procesos históricos que han dado lugar a tales relaciones, lo que Marx expresa finalmente a través del símil: «La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono»<sup>7</sup>. Así pues, el método dialéctico de Marx está dirigido a reproducir teóricamente la conexión objetiva de las relaciones económicas que definen la estructura del modo de producción capitalista, y desde aquí se apunta al estudio del movimiento histórico que han llevado a la formación de la actual estructura social. Este movimiento queda fuera de la exposición dialéctica, siendo objeto de la consideración histórica que se presenta después del desarrollo conceptual<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Cf. *Einleitung zur Kritik der politischen Ökonomie*, MEW 42, p. 41. En lo que sigue nos referiremos a este texto en el cuerpo del artículo simplemente como *Introducción* de 1857, y en las referencias de las notas al pie de página como *Einleitung*.

<sup>6</sup> *Grundrisse*, MEW 42, p. 372.

<sup>7</sup> *Einleitung*, MEW 42, p. 39.

<sup>8</sup> A ello se refiere E. Menéndez Ureña en los siguientes términos: «Marx señala, como una de las ventajas del método dialéctico de desarrollo, el hecho de que él mismo nos indica cuándo ha de entrar la investigación histórica... Conocer los límites del método dialéctico de presentación significa saber cuándo se ha de explicar algo mediante un *análisis histórico* en vez de poder hacerlo por un *desarrollo del concepto*» (*Karl Marx economista: lo que Marx realmente quiso decir*, Madrid, Tecnos, 1977, p. 207).

De este modo queda separado el proceso histórico que ha producido el capital y el resultado de dicho proceso. Las condiciones del primero forman parte del pasado, representan el resultado de la disolución de anteriores formas históricas de producción. El sistema capitalista ya constituido se desarrolla él mismo a partir de su propia base, de forma que los supuestos externos o condiciones originariamente históricas son abolidos en la existencia del capitalismo constituido. En este sistema ya desarrollado, el capital no depende de condiciones externas, sino que *produce sus propias condiciones* él mismo, a partir de las cuales se autorreproduce como sistema.

Ahora que Marx ha reconocido que los presupuestos de un sistema que se reproduce a sí mismo pueden ser comprendidos como resultado de su existencia, constata un elemento importante de lo que constituye lo «racional» del método dialéctico que Hegel ha descubierto y al mismo tiempo ha mistificado: el concepto hegeliano de mediación puede ser aplicado a tal sistema sin tener que asumir simultáneamente la concepción teleológica hegeliana.

Marx quiere investigar las formas de movimiento propias del modo de producción capitalista desarrollado, y para ello separa el proceso histórico a través del cual surge el capital del proceso por el que capital ya constituido se reproduce a sí mismo. Lo que se pone de manifiesto en esta distinción son dos modos distintos de considerar lo histórico, la distinción entre historia pasada e «historia contemporánea». Respecto a esta distinción dice Marx que los

*«presupuestos históricos, que como tales presupuestos históricos son pasados y, por tanto, pertenecen a la historia de su formación (Geschichte seiner Bildung), no pertenecen de ningún modo a su historia contemporánea (kontemporären Geschichte), esto es, no pertenecen al sistema real del modo de producción dominado por el capital»*<sup>9</sup>.

Con respecto a los supuestos que son generados permanentemente por el sistema constituido, dado que forman parte de los mecanismos de su autoconservación, señala Marx en *El Capital* que «no es necesaria la mirada retrospectiva a la historia de su surgimiento... la misma historia tiene lugar diariamente ante nuestros ojos»<sup>10</sup>. Esta historia que tiene lugar cada día, la historia contemporánea del sistema capitalista, es el *modo de lo histórico* al que está referida la exposición teórica de *El Capital*. Lo que le subyace es la idea de que la condición de posibilidad para la existencia de un sistema es que surja constantemente a partir de sus propias condiciones, y la exposición teórica «lo tiene que acompañar en su proceso de surgimiento». Como observa D. Riedel, «Marx aquí hace dependiente la posibilidad del desarrollo dialéctico del presupuesto de que sea expuesto un *sistema* que se reproduce a sí mismo»<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> *Grundrisse*, MEW 42, p. 373.

<sup>10</sup> *Das Kapital*, MEW 23, p. 161.

<sup>11</sup> RIEDEL, D., «Grenzen der dialektischen Darstellungsform», en *MEGA-Studien* 1997/1, Amsterdam, p. 18.

Marx va a buscar el modo de exponer teóricamente la forma de movimiento del sistema dominado por el capital, el proceso por el que el capital se autorreproduce generando sus propias condiciones. El hecho de que para ello separe este proceso de manera fundamental del proceso histórico a través del que se ha configurado dicho sistema demuestra que la interpretación de la dialéctica marxiana, en su configuración definitiva, como dialéctica histórica no puede sostenerse, que dicha interpretación no tiene cabida en el pensamiento de madurez de Marx.

Fulda expresa en el siguiente pasaje con total claridad la diferencia entre la comprensión marxiana de la dialéctica en sus textos de juventud y la forma en que opera en la época de la crítica de la economía política:

«Para el Marx feuerbachiano todavía no era importante en la dialéctica hegeliana el hecho de que está se pudiera utilizar, en una configuración modificada, como forma de exposición crítico-sistemática de los resultados de la investigación de las ciencias particulares; sino que con ella parecía haberse encontrado una expresión para el movimiento de la historia... Por el contrario, como “método de elaboración” de la economía burguesa, se distinguió la dialéctica inmediatamente de la consideración histórica y de la exposición de sus objetos... La conexión de fenómeno y esencia que revela el método de desarrollo más bien debe fijar al mismo tiempo los puntos en los que la exposición sistemática es sustituida por la consideración histórica y en los que hay que corregir la apariencia de que se trata sólo de desarrollos conceptuales»<sup>12</sup>.

La exposición dialéctica de Marx pretende captar el proceso global a través del que el sistema capitalista se mueve a sí mismo, mostrando su conexión sistemática, y produciendo de este modo la configuración teórica del sistema capitalista «en su estructura interna». Esta forma de exposición no puede ser en ningún caso una reproducción simple de la realidad tal y como se manifiesta en la superficie de la misma, sino que tiene que sacar a la luz las conexiones esenciales y con ello expresar el movimiento real, que no se presenta así de manera inmediata<sup>13</sup>. Esto tiene lugar a través de la progresiva *articulación de las categorías* en el *desarrollo conceptual*, lo que lleva a Marx a designar su exposición como «dialécticamente articulada (*dialektisch Gegliedertes*)»<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> FULDA, H. F., «Thesen zur Dialektik als Darstellungsmethode», *op. cit.*, p. 210.

<sup>13</sup> Este desarrollo conceptual es definido por el grupo de autores de *Krise und Kapitalismus bei Marx* como la «explicación de la necesidad de las formas de existencia del modo de producción burgués, de las formas de manifestación del valor, a través de la deducción a partir de su concepto —correspondientemente a la tarea de la ciencia, que es comprenderlas como necesarias—. El desarrollo conceptual significa mostrar el proceso de constitución de las formas necesarias de la superficie de la producción burguesa a partir de las relaciones esenciales» (BADER, V.-M., *et al.*, *Krise und Kapitalismus bei Marx*, Frankfurt a. M., Europäische Verlagsanstalt, 1975, p. 77).

<sup>14</sup> Carta a Engels del 31/7/1865, MEW 31, p. 132.

### 3. EL ORDEN DE SUCESIÓN DE LAS CATEGORÍAS EN EL MÉTODO DIALÉCTICO

Un aspecto fundamental de lo que significa para Marx la dialéctica está referido al *orden de la exposición teórica*. Marx sostiene que la exposición debe seguir un determinado orden, ya que de lo contrario «todo el método dialéctico de desarrollo (*dialektische Entwicklungsmethode*) se desmoronaría»<sup>15</sup>. Esta declaración es muy significativa, pues tiene lugar en el momento de publicarse la primera edición del libro primero de *El Capital*, cuando Marx por fin ha conseguido, después de años de trabajo, encontrar la forma de exposición apropiada.

Para comprender en qué consiste la *forma dialéctica de la exposición*, y poder explicar a partir de aquí la estructura metodológica de *El Capital*, es necesario distinguir entre el *modo de exposición* y el *modo de investigación*. Marx se refiere a dicha distinción en el Epílogo a la segunda edición de *El Capital*. Tras citar extensamente un artículo de una revista rusa dedicado al método de *El Capital*, señala al respecto:

«Al describir el autor lo que él llama mi verdadero método de una manera tan acertada, y tan benévola por lo que se refiere a mi empleo personal del mismo, ¿qué otra cosa ha descrito sino el *método dialéctico*?»

Ciertamente, el modo de exposición (*Darstellungsweise*) debe distinguirse formalmente del modo de investigación (*Forschungsweise*). La investigación tiene que apropiarse el material en detalle, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su conexión interna. Sólo después de haber realizado este trabajo, puede ser expuesto adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se refleja idealmente la vida del material (*spiegelt sich nun das Leben des Stoff's ideell wider*), puede parecer que se estuviera ante a una construcción *a priori*»<sup>16</sup>.

Lo que Marx denomina aquí «modo de investigación» hace referencia al estudio de los hechos que somete a su observación, a la investigación de los documentos en los que se recogen esos hechos, cuyos resultados anotaba detalladamente en sus cuadernos de trabajo, y a partir de los cuales Marx ensayaba distintas interpretaciones en las que intentaba explicar los hechos con los que se confrontaba en su estudio, trataba de darles coherencia, las comparaba con las de otros teóricos de la economía política, buscaba coincidencias y divergencias en las interpretaciones, etc. Pero con lo que nos encontramos en *El Capital* es con algo muy distinto. Todo el proceso de tanteo y de búsqueda de explicaciones para los hechos observados ha desaparecido por completo. Lo que aquí nos encontramos es una exposición que sigue un orden riguroso, una *construcción conceptual* que pretende «reflejar idealmente» el objeto real: la sociedad moderna y las relaciones de producción y de cambio a ella correspondientes. Se

<sup>15</sup> Carta a Engels del 27/6/1867, MEW 31, p. 313.

<sup>16</sup> *Das Kapital*, MEW 23, p. 27. Estas afirmaciones hacen patente la interpretación errónea de aquellos autores que hablan del «método de investigación dialéctico» de Marx, como es el caso de M. Rosental (cf. *Die Dialektik in Marx' «Kapital»*, Berlin, Dietz, 1957, pp. 51 y ss.). Marx refiere aquí el «método dialéctico» a la exposición, al igual que en otros pasajes de su obra; no hay ningún lugar en que Marx hable de la dialéctica en relación a la investigación.

trata de una *exposición sistemática* en la que las categorías se siguen unas de otras según un *orden necesario*, que viene determinado por la relación que tienen éstas en el sistema capitalista desarrollado.

Ahora bien, Marx señala asimismo en el pasaje citado que cuando en esta exposición, que tiene lugar después de consumada la investigación, «se refleja idealmente» la vida del objeto, puede dar la impresión de que se trata de una «construcción *a priori*». Muchos años antes de la publicación de *El Capital*, Marx era ya plenamente consciente de la posibilidad de que su desarrollo dialéctico se pudiera comprender como un simple movimiento de relaciones conceptuales, y trató de evitar esa situación en la medida de lo posible, como se desprende de la siguiente anotación de los *Grundrisse*:

«Más adelante, antes de que se cierre esta cuestión, será necesario corregir la manera idealista de la exposición, que produce la apariencia de que se tratase sólo de determinaciones conceptuales y de la dialéctica de estos conceptos»<sup>17</sup>.

La posibilidad de que se pueda producir la apariencia de que se trata solamente de relaciones conceptuales está dada por el hecho de que la exposición tiene lugar como desarrollo conceptual, de tal modo que los conceptos no se encuentran simplemente yuxtapuestos unos al lado de otros, sino que siguen un determinado orden interno de sucesión<sup>18</sup>. Pero para Marx se trata de un proceso de desarrollo conceptual que *expresa* los resultados de la investigación, de modo que es precisa la referencia al material empírico a partir del que se generan los conceptos, para evitar la impresión de que se trate de una pura «construcción *a priori*».

La exposición dialéctica que Marx desarrolla en *El Capital* es, pues, la *reproducción ideal* de las relaciones económicas de la sociedad capitalista a través de la cual se consigue *expresar el movimiento real*. Con respecto a este proceso de desarrollo dialéctico dice en los *Grundrisse*:

«El capital, tal y como lo hemos considerado aquí... es el *capital en general*... Asistimos a su proceso de surgimiento. Este proceso dialéctico de surgimiento es sólo la expresión ideal del movimiento real en el cual el capital deviene (*Dieser dialektische Entstehungsprozess ist nur der ideale Ausdruck der wirklichen Bewegung, worin das Capital wird*). Las relaciones ulteriores han de ser consideradas como desarrollo de este germen»<sup>19</sup>.

La exposición de Marx es propiamente un desarrollo conceptual, pues el orden de sucesión de las categorías tiene un carácter necesario, no se trata en

<sup>17</sup> *Grundrisse*, MEW 42, pp. 85-86.

<sup>18</sup> A este respecto indica G. Lukács que «una derivación dialéctica de las categorías no puede ser de ningún modo una simple yuxtaposición o incluso una sucesión de formas que permanecen iguales; de hecho —si el método no ha de convertirse en un rígido esquema—, tampoco puede funcionar uniforme y mecánicamente una relación invariable de las formas» (*Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik*, Berlin, Luchterhand, 1968, p. 395).

<sup>19</sup> *Grundrisse*, MEW 42, p. 231.

ningún caso de una ordenación meramente externa que permita simplemente la organización teórica del material. Lo que le reprocha Marx a Ricardo es precisamente que en su exposición «el avance no es un desarrollo (*der Fortgang ist keine Fortentwicklung*)... consiste en una aplicación formal y monótona de los mismos principios a un material diverso traído de fuera»<sup>20</sup>.

De lo que se trata para Marx es de llevar a cabo la exposición teórica que pueda expresar conceptualmente el conjunto de estas relaciones sociales que se implican y se presuponen unas a otras. Y como ha establecido en la *Introducción* del 1857, para poder hacerse cargo teóricamente de este «todo concreto y viviente ya dado»<sup>21</sup>, esto es, para producir la totalidad de pensamiento que refleje idealmente la totalidad real, es preciso «ascender de lo abstracto a lo concreto»<sup>22</sup>: hay que partir de los conceptos más simples y llegar a conceptos cada vez más complejos. De este modo se tendrá una totalidad de pensamiento rica en determinaciones conceptuales y en relaciones entre las diversas determinaciones que refleje la realidad social en toda su complejidad. La totalidad a la que se llega, que reproduce la totalidad real en el pensamiento, es un sistema articulado conceptualmente, totalmente distinto de la acumulación confusa de percepciones y la masa caótica de datos que supone la representación inmediata<sup>23</sup>.

Por consiguiente, el progreso teórico tendrá que reproducir lo concreto real partiendo de categorías abstractas hasta alcanzar los conceptos más concretos que en su recíproca articulación puedan reproducir la realidad social en sus diversos niveles de complejidad<sup>24</sup>. Hay que comenzar para ello con la categoría más simple, aquélla que no presupone ninguna otra al nivel teórico de la exposición. Pero aunque la categoría más simple no presuponga a nivel teórico ninguna otra categoría, lo que sí presupone es el todo ya desarrollado de la sociedad capitalista. Es fundamental tener esto en cuenta para no confundir el desarrollo dialéctico marxiano con la dialéctica hegeliana, esto es, para comprender que en Marx no se trata «sólo determinaciones conceptuales y de la dialéctica de estos conceptos», tal y como ha señalado en el pasaje de los *Grundrisse* anteriormen-

<sup>20</sup> *Theorien über den Mehrwert*, MEW 26.2, p. 166.

<sup>21</sup> *Einleitung*, MEW 42, p. 36.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>23</sup> A las abstracciones simples a partir de las cuales tiene lugar el desarrollo conceptual se ha referido F. Martínez Marzoa como «aquello que entra como elemento constitutivo, que está supuesto como algo aún no desarrollado, en esa génesis ideal-constructiva (no histórico-evolutiva) que permite *ver* adecuadamente lo concreto mismo, «expresar idealmente la vida del material». Esta génesis es lo que Marx realiza en *Das Kapital*, y de manera especialmente transparente en sus dos primeras secciones» (*La filosofía de «El Capital» de Marx*, Madrid, Taurus, 1983, p. 39).

<sup>24</sup> En este sentido señala H. Lefebvre que la exposición de Marx «reposa sobre el movimiento dialéctico de las categorías. La categoría económica fundamental se desarrolla, engendra por un movimiento interno las determinaciones nuevas: trabajo abstracto, dinero, capital. Cada determinación compleja sale dialécticamente de las precedentes. Cada categoría tiene un papel lógico y metodológico: toma su lugar en el conjunto explicativo que lleva a la reconstitución de la totalidad concreta dada» (*Le matérialisme dialectique*, París, Quadrige, 1990, p. 89).

te citado. Marx afirma en este sentido que «en la teoría el concepto del valor precede al del capital, aunque para su desarrollo puro hay que suponer un modo de producción fundado en el capital»<sup>25</sup>. Esto significa que la existencia del valor en su pureza y universalidad presupone un modo de producción en que el producto del trabajo ha dejado de pertenecer al trabajador individual. Hay que tener en cuenta en todo momento que ésta es la *condición necesaria para la existencia* del capitalismo como tal y, por tanto, el *presupuesto* para poder llevar a cabo la reconstrucción conceptual del sistema capitalista.

Así pues, la elaboración teórica en la forma de la exposición dialéctica de las categorías tiene lugar bajo el supuesto de que el sistema de producción capitalista está totalmente desarrollado. Esto presupone la separación de los productores inmediatos de los medios de producción, esto es, la existencia trabajador «libre». Pero no es posible partir de aquí en la exposición. A este respecto Marx es taxativo:

«Para desarrollar el concepto de capital es necesario partir del valor y no del trabajo, y concretamente del valor de cambio ya desarrollado en el movimiento de la circulación. Es tan imposible pasar (*übergehen*) directamente del trabajo al capital, como pasar directamente de las distintas razas humanas al banquero o de la naturaleza a la máquina de vapor»<sup>26</sup>.

Es la categoría del valor, pues, la que tiene que desarrollarse para poder llegar a la categoría del capital. Pero dado que hasta la categoría más simple supone el todo desarrollado del sistema de producción capitalista, esta categoría es «insuficiente». M. Heinrich observa que «lo insuficiente (*das Mangelhafte*) de una categoría es designado a menudo por Marx como “contraposición” (*Gegensatz*) o “contradicción” (*Widerspruch*) de sus distintas determinaciones»<sup>27</sup>, pero como este autor pone de manifiesto, lo que designa Marx con estos términos son «relaciones *de contenido* entre las *distintas* determinaciones de la categoría correspondiente»<sup>28</sup>. Es esta insuficiencia o contradicción lo que impulsa el desarrollo categorial, de modo que se vayan estableciendo los tránsitos correspondientes a los niveles sucesivos de complejidad<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> *Grundrisse*, MEW 42, p. 177.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 183-184 (cursivas nuestras).

<sup>27</sup> HEINRICH, M., *Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2001, p. 174.

<sup>28</sup> *Ibid.* Estos planteamientos se encuentran desarrollados en HEINRICH, M., «Hegel, die “Grundrisse” und das “Kapital”», en *Prokla* 65, Berlin, 1986, pp. 146 y ss., donde el autor establece la función que tienen la contraposición y la contradicción de las determinaciones categoriales en la exposición de Marx.

<sup>29</sup> G. Göhler define con suma precisión lo que constituye estos tránsitos en el desarrollo conceptual de Marx: «“Tránsito” es aquel elemento de un movimiento dirigido en la sucesión de las determinaciones que concluye el ámbito de las determinaciones relevantes en los niveles correspondientes del desarrollo, de modo que a partir de este nivel se estructura el nivel inmediatamente superior. Esto puede ocurrir principalmente a través de la presentación de contradicciones (*Widersprüche*) o insuficiencias (*Mängeln*) que dan lugar al nivel inmediata-

Dada la insuficiencia de una categoría, es necesario que se refiera a la siguiente en el orden de la exposición, la cual es asimismo insuficiente, y lo serán también las sucesivas categorías hasta que no esté expuesto el nivel teórico correspondiente. Es a través de su progreso como el desarrollo conceptual expresa la conexión de las categorías expuestas. La exposición expresa la estructuración del objeto, de las relaciones económicas de la moderna sociedad burguesa, a través de la sucesiva determinación conceptual en el progreso teórico, y este orden de sucesión de las categorías que se presenta en el desarrollo dialéctico tiene un carácter necesario, pues es la conexión de las categorías en el orden que viene determinado por la exposición lo que permite la expresión teórica de la realidad social del modo de producción capitalista.

El desarrollo dialéctico presenta la sucesión de las formas constitutivas de la sociedad capitalista de tal modo que no pretende simplemente describir lo que se presenta a la observación empírica, sino reproducir teóricamente sus conexiones esenciales y la necesaria relación de las mismas con sus formas de manifestación. En este proceso de exposición teórica, los tránsitos producen la dinámica de la sucesión para los niveles de complejidad creciente.

#### 4. LA FUNCIÓN DE LA CONTRADICCIÓN EN LA FORMA DIALÉCTICA DE EXPOSICIÓN

Como se ha indicado ya en el apartado anterior en relación a los tránsitos en la sucesión de las categorías, la contradicción que se presenta en las determinaciones categoriales tiene un papel constitutivo en la dinámica de los tránsitos a los sucesivos niveles de la exposición. Pero ello no significa, como sostienen las interpretaciones hegelianizantes, que sea exclusivamente el desarrollo inmanente de la contradicción lo que permite desplegar toda la exposición. La deducción de las categorías en Marx no puede ser en ningún caso una deducción conceptual exhaustiva y cerrada según el modelo de la lógica hegeliana.

Frente a las interpretaciones hegelianizantes, habría que recordar aquello que dijo ya Marx en la *Crítica de la filosofía hegeliana del Estado*, que a él lo que le interesa «no es la cosa de la lógica, sino la lógica de la cosa»<sup>30</sup>. Para Marx no se trata de «resolver» contradicciones, sino de estudiar sus estructuras de movimiento. Para ello, su punto de partida metodológico es la esfera de la circulación como un *ámbito objetivo ya constituido conceptualmente*<sup>31</sup>.

A este respecto hay que partir de una consideración diferenciada de la estructura general de la exposición marxiana. Por un lado, la contradicción adque-

---

mente superior con la necesidad exigida como consecuencia del desarrollo precedente» (*Die Reduktion der Dialektik durch Marx. Strukturveränderungen der dialektischen Entwicklung in der Kritik der politischen Ökonomie*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1980, p. 126).

<sup>30</sup> *Kritik der Hegelschen Staatsrechts*, MEW 1, p. 216.

<sup>31</sup> La «esfera de la circulación» es el término técnico con el que Marx se refiere, tanto en *El Capital* como en los manuscritos preparatorios del mismo, a las relaciones de intercambio de mercancías.

re una función importante en las transiciones de un nivel discursivo a otro subsiguiente, organizando así los grados de complejidad creciente de la exposición teórica. Por otro lado, constituye el nexo de unión entre la estructura superficial y la estructura profunda de sociedad capitalista, de modo que permite articular la *crítica* a las representaciones *ideológicas* de la conciencia burguesa: se parte de la expresión de dichas representaciones en la esfera de la circulación y se señala a las determinaciones esenciales que tienen lugar en el proceso de producción. Finalmente, hay un nivel donde la contradicción no tiene ningún papel en la exposición teórica: en la descripción y análisis de contextos de acción complejos, donde lo que se presentan no son contradicciones conceptuales, sino el choque de fuerzas sociales contrapuestas, oposiciones reales entre clases<sup>32</sup>.

En consecuencia, por lo que se refiere a la *función de la contradicción* en el curso de la exposición de Marx, ni es operativa a lo largo de toda la exposición, ni en los casos en los que lo sea se puede hablar de una contradicción originaria, unitaria, que se va desplegando en contradicciones cada vez más desarrolladas y complejas. En definitiva, no se trata en ningún caso, como señala H. Kocyba, de «un esquema de desarrollo dialéctico como un círculo de círculos recursivo»<sup>33</sup>.

Marx ha dicho en *El Capital*, refiriéndose a J. S. Mill, que «en la misma medida que le es ajena la “contradicción” hegeliana, la fuente originaria de toda dialéctica, se encuentra familiarmente entre contradicciones triviales»<sup>34</sup>. Marx considera, pues, que la concepción hegeliana de la contradicción constituye el motor del movimiento dialéctico, pero en el desarrollo conceptual de Marx no puede operar en la forma idealistamente mistificada que tiene en la filosofía hegeliana.

Para comprender la función que tiene la contradicción en la exposición dialéctica de Marx hay que tener en cuenta, en primer lugar, que utiliza dicho término en significaciones muy diversas, y que no distingue de manera consecuente entre ellas. Por consiguiente, no se puede partir, como es el caso de algunas

---

<sup>32</sup> La razón por la que la exposición de *El Capital* no puede responder en este sentido a un esquema unitario ha sido expresada por K. Kosík en los siguientes términos: «La estructura de *El Capital* no es una estructura de categorías lógicas, a las que estén subordinadas la realidad indagada y su elaboración, sino que la *realidad* científicamente analizada es expresada adecuadamente en la «articulación dialéctica» y conducida y realizada en la estructura lógica *correspondiente*... De aquí se desprende que la estructura del *El Capital* no está *ni puede* estar construida con arreglo a *un solo* y único esquema» (*Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p. 197).

<sup>33</sup> KOCYBA, H., *Widerspruch und Theoriestructur. Zur Darstellungsmethode im Marxschen «Kapital»*, Frankfurt a. M., Europäische Verlaganstalt, 1979, p. 205. Tras estudiar detalladamente la función de la contradicción en la exposición teórica de Marx, Kocyba llega a la conclusión de que no es posible hablar de un «método dialéctico monolítico»: «Los tipos de función y los campos de significación del concepto de contradicción no se pueden desprender de su contexto teórico estructural a través de la extracción de un núcleo de significación homogéneo» (*ibid.*, p. 146).

<sup>34</sup> *Das Kapital*, MEW 23, p. 623.

interpretaciones, de que todo uso de este concepto remita inmediatamente a un desarrollo dialéctico<sup>35</sup>. Es preciso considerar el contexto teórico en el que es utilizado este término en cada caso. J. Zeleny ha distinguido hasta cinco usos distintos del término «contradicción» en la obra de Marx<sup>36</sup>, ilustrando cada uno de ellos con los pasajes textuales correspondientes, y mostrando que sólo en uno de dichos usos se utiliza en su específica significación dialéctica. Por otro lado, este autor ha observado también que «Marx utiliza frecuentemente los términos contradicción (*Widerspruch*) y contraposición (*Gegensatz*) con la misma significación, como intercambiables»<sup>37</sup>.

Por tanto, perseguir el uso del término «contradicción» en la obra de Marx no sería de gran ayuda, ya que, por un lado, no usa dicho término de manera sistemática en su significación dialéctica, sino que con él se refiere a menudo a otros tipos de contradicción y, por otro lado, emplea con frecuencia el término contraposición u oposición como sinónimo de contradicción. Hay que observar, por consiguiente, la estructura de su argumentación en cada caso específico y ver cómo operan en ella las contradicciones, contraposiciones, etc.

La contradicción tiene una función constitutiva en la exposición teórica, como se ya se ha indicado anteriormente, en los tránsitos categoriales. A ello se había referido ya Marx en su confrontación con Proudhon en *Miseria de la filosofía*. En ese momento, Marx no ha sido todavía capaz de determinar en qué consiste lo que llamará después una «dialéctica científica», esto es, en qué sentido es posible exponer dialécticamente las categorías económicas de manera científica, pero comprende claramente que el intento de Proudhon en este sentido no tiene nada que ver con ello, y que lo único que ha producido es una «fantasmagoría dialéctica»<sup>38</sup>. En este contexto, por contraposición a Proudhon, ofrece Marx una caracterización sumaria de la dialéctica: «Lo que constituye el movimiento dialéctico es precisamente la coexistencia de dos lados contrapuestos (*entgegengeetzten Seiten*), su antagonismo (*Widerstreit*) y su paso (*Aufgehen*) a una nueva categoría»<sup>39</sup>.

En 1865 se refiere Marx en una carta a Schweitzer a su obra *Miseria de la filosofía*, y dice que «mostraba allí lo poco que había penetrado Proudhon en el secre-

<sup>35</sup> Esta forma de interpretación está representada de manera paradigmática por G. della Volpe, que afirma que si bien «no se encuentra una exposición orgánica y rigurosa de la dialéctica en ninguna obra de Marx, se encuentran en casi todas sus obras... análisis dialécticos de hechos y de problemas históricos precisos: esto es, análisis históricos puntuales de «contradicciones», que implican, por consiguiente, una lógica, una dialéctica, totalmente distinta de la hegeliana o idealista» (*Critica dell'ideologia contemporanea. Saggi di teoria dialettica*, Roma, Editori Riuniti, 1967, p. 43). Lo que se puede constatar en la interpretación que desarrolla este autor es que no distingue consecuentemente entre el orden lógico y el histórico, lo que le lleva a interpretar la dialéctica no sólo como método de exposición, sino también en términos de dialéctica histórica.

<sup>36</sup> Cf. ZELENY, J., *La estructura lógica de «El Capital» de Marx*, Barcelona, Grijalbo, 1974, pp. 133-134.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>38</sup> Cf. carta a Annenkov del 28/12/1846, MEW 4, p. 549.

<sup>39</sup> *Elend der Philosophie*, MEW 4, p. 132.

to de la dialéctica científica»<sup>40</sup>, y que puesto «que no comprendió nunca la verdadera dialéctica científica, convirtió la dialéctica simplemente en sofística»<sup>41</sup>. Es sólo en esta época, en la elaboración de la crítica de la economía política, cuando Marx ha logrado determinar en qué debe consistir la exposición dialéctica de las categorías económicas sin caer por ello en la mistificación idealista hegeliana.

Lo que la contraposición y la contradicción de las determinaciones categoriales pone de manifiesto es la *insuficiencia* de una categoría en un cierto *nivel de la exposición*, lo cual se presenta como una inconsistencia teórica en aquellos puntos en los que se requiere pasar a un nuevo nivel de análisis en el que se presenten nuevas categorías, o nuevas determinaciones de las categorías expuestas, que puedan ser consistentes a ese nivel conceptual. Estos tránsitos y la organización de la exposición de las categorías según un orden necesario de sucesión, que constituye una dimensión fundamental de la dialéctica marxiana, es pasada por alto por el marxismo analítico, lo que le hace difícil ver en qué sentido la exposición de Marx es dialéctica<sup>42</sup>.

La contradicción desempeña además otro papel importante en la estructura del desarrollo conceptual: tiene la función de articular la crítica de las formas ideológicas que surgen espontáneamente a partir de la estructura misma de la producción mercantil y que se constituyen en formas objetivas de pensamiento dentro de ese modo de producción. Para ello, la exposición dialéctica tiene que partir de los conceptos más simples, haciendo abstracción de las determinaciones conceptuales más complejas, para *desvelar* progresivamente, a partir del análisis de las determinaciones económicas formales, la *constitución social* que aparece oculta en su «forma acabada». A este respecto es importante observar que la construcción teórica de Marx, que hace abstracción de determinaciones esenciales para luego introducirlas metódicamente en el curso de la exposición, no es una pura estrategia expositiva, sino que tiene su referente en las formas de pensamiento de la sociedad burguesa, que Marx considera como formas objetivas, y por tanto, como socialmente válidas para el modo de producción capitalista. Se trata, por consiguiente, de una apariencia socialmente necesaria, y como tales constituyen el fundamento de las representaciones ideológicas de los economistas burgueses.

La contradicción aparece aquí como nexo de unión entre la estructura interna y el movimiento fenoménico, esto es, donde las determinaciones conceptuales de las relaciones esenciales que han sido adquiridas a partir de la investigación del proceso de producción son referidas a las formas de manifestación a partir de las que se configuran *representaciones invertidas* de las relaciones rea-

<sup>40</sup> Carta a Schweitzer del 29/1/1865, MEW 16, p. 29.

<sup>41</sup> Ibid., p. 31.

<sup>42</sup> Como ha constatado G. Göhler tras confrontarse con algunos de los principales autores de esta corriente interpretativa: «La interpretación de *El Capital* orientada analíticamente desatiende generalmente la significación de la sucesión, que aún permanece en la dialéctica en su función reducida, y por ello tiene dificultades para comprender lo específico de la dialéctica» (*Die Reduktion der Dialektik durch Marx, op. cit.*, p. 179).

les y constituyen lo que Marx denomina en *El Capital* «expresiones imaginarias» o «expresiones irracionales»<sup>43</sup>. Esta función de la contradicción en la organización de la exposición, que permite establecer la relación entre la superficie (esfera de la circulación) y la estructura profunda (proceso de producción) es lo que permite llevar a cabo la crítica de las representaciones espontáneas que se presentan en la conciencia burguesa a partir de la esfera de la circulación. La crítica de Marx consiste en remitir estas representaciones derivadas de la esfera de la circulación a las relaciones esenciales que tienen lugar en el proceso de producción<sup>44</sup>.

En este sentido, Marx establece en las *Teorías sobre el plusvalor* que la contradicción entre las dimensiones del trabajo que produce mercancías tiene su fundamento en la misma *realidad social* del modo de producción capitalista:

«Las contradicciones que se desprenden de ahí, que sobre la base de la producción mercantil el trabajo privado se presenta como trabajo social general, que las relaciones entre las personas se presentan como cosas (*Dinge*) y relaciones entre cosas (*Dinge*) —estas contradicciones están en la cosa (*Sache*), no en la expresión lingüística de la cosa (*Sache*)»<sup>45</sup>.

Ahora bien, las formas de movimiento de la contradicción que aparecen en la exposición de Marx, a diferencia de lo que ocurre en Hegel, no regresan a su fundamento, sino que sólo pueden crearse una forma de movimiento dentro de las relaciones sociales existentes en el modo de producción capitalista. Estas formas de movimiento son las que quiere expresar el desarrollo conceptual de Marx. Con respecto a ello afirma en *El Capital*:

«Hemos visto que el proceso de intercambio de las mercancías incluye relaciones contradictorias y recíprocamente excluyentes. El desarrollo de la mercancía no suprime estas contradicciones (*hebt diese Widersprüche nicht auf*), pero crea la forma en la que se pueden mover. Éste es, en general, el método por el que se resuelven contradicciones reales (*die Methode, wodurch sich wirkliche Widersprüche lösen*)»<sup>46</sup>.

Estas afirmaciones hay que entenderlas a partir de la dimensión «real» de las abstracciones a las que se refiere el análisis de Marx. Los conceptos que articulan la exposición marxiana son de naturaleza social, y están referidos a las relaciones que establecen entre sí las personas dentro del sistema capitalista, independientemente de la conciencia que estas personas tengan de ellas: son abstracciones que están efectivamente realizadas a través de la actuación social de los individuos. Es la acción de los hombres lo que produce dichas abstrac-

<sup>43</sup> Cf. *ibid.*, pp. 559 y 561.

<sup>44</sup> R. Bubner observa en este sentido que «la caracterización de determinados hechos económicos en la categoría de la contradicción suministra al mismo tiempo un andamiaje a la exposición sistemática del todo allí donde no sería capaz nunca un mera recolección de hechos y la reproducción de lo que se manifiesta» (*Dialektik und Wissenschaft*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1973, p. 61).

<sup>45</sup> *Theorien über den Mehrwert*, MEW 26.3, p. 134.

<sup>46</sup> *Das Kapital*, MEW 23, p. 118.

ciones que son aprehendidas teóricamente en la investigación científica de la realidad social en la forma de las determinaciones de las categorías correspondientes. La mercancía queda definida en *El Capital* como un producto que es producido para el intercambio, lo que significa que tiene un valor de uso, que está referido únicamente a su dimensión material, y al mismo tiempo un valor de cambio, que es una determinación exclusivamente social, y como tal irreductible a aquél. Y del mismo modo el trabajo que produce mercancías está definido con igual necesidad por un carácter doble, es trabajo concreto que produce valor de uso y a la vez trabajo abstracto que produce valor. La contraposición entre estas dimensiones constitutivas de las categorías es lo que saca a la luz la exposición teórica de Marx, y el desarrollo de las mismas, la expresión de sus formas de movimiento, permite articular la crítica a las relaciones sociales burguesas que la economía política sanciona como naturales a partir de su concepción insuficiente de las categorías.

##### 5. LA ARTICULACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DIALÉCTICA Y LA CRÍTICA

En el apartado anterior hemos señalado que la exposición de Marx parte de lo que se presenta de manera inmediata en la superficie de la sociedad capitalista, y a través del desarrollo conceptual va poniendo progresivamente de manifiesto la estructura interna que subyace a dichas formas de manifestación. A este respecto le dice Marx a Engels en una carta del 27 de junio de 1967:

«Aquí se mostrará de dónde surge el *modo de pensar* de los burgueses y de los economistas vulgares, a saber, de que en su cerebro se refleja sólo la *forma de manifestación* inmediata (*unmittelbare Erscheinungsform*) de las relaciones, no su *conexión interna* (*innerer Zusammenhang*). Por lo demás, si éste fuera el caso, ¿para qué sería necesaria una *ciencia*?»<sup>47</sup>.

La pretensión teórica de Marx es desvelar la conexión interna que subyace a la forma de manifestación que se presenta de manera inmediata a la representación de los individuos inmersos en las relaciones sociales capitalistas. Por ello la crítica marxiana, su construcción teórica en *El Capital*, se desarrolla sobre la estricta distinción entre la *realidad esencial* y la *realidad fenoménica*<sup>48</sup>. Esta distinción permite establecer dos frentes en los que se articula su crítica a la economía burguesa: la economía política clásica, que posee carácter científico, y la economía vulgar, que carece por completo de él.

La economía vulgar no va más allá del crudo empirismo. Permanece al nivel de las formas de manifestación, no es capaz de captar las conexiones internas,

<sup>47</sup> MEW 31, p. 313.

<sup>48</sup> Marx no establece a este respecto una distinción terminológica, y usa normalmente el término *Wirklichkeit* para referirse tanto a la realidad que se presenta empíricamente como para aludir a la realidad esencial que es aprehendida conceptualmente en la exposición teórica. Será necesario distinguir, pues, en base al contexto teórico en que se presente la argumentación correspondiente.

sino que se mueve «sólo dentro de las conexiones aparentes». Según las afirmaciones de Marx en el Epílogo a la segunda edición de *El Capital*, toda la economía desde la disolución de la escuela de Ricardo es «economía vulgar». En las *Teorías sobre el plusvalor*, en cambio, su consideración al respecto es menos drástica, y le concede carácter científico a la obra económica de algunos de sus contemporáneos, como es el caso J. S. Mill, si bien lo hace con bastantes reservas<sup>49</sup>. Sobre la falta de científicidad de la economía vulgar escribe Marx en una carta a Kugelmann:

«El economista vulgar no tiene ni la menor idea de que las relaciones de cambio reales, cotidianas y las magnitudes de valor no pueden ser *inmediatamente idénticas*... El economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento cuando insiste en que frente al desvelamiento de la conexión interna, las cosas aparecen de otro modo en la manifestación. De hecho, insiste en que se aferra a la apariencia y la toma como lo último. ¿Para qué entonces una ciencia?»<sup>50</sup>.

Marx considera, en efecto, que la investigación científica consiste en ir más allá de los fenómenos tal y como se presentan en la superficie de la sociedad, que ha de penetrar dentro de las «formas de manifestación» y alcanzar su «conexión interna», que no se presenta a la percepción inmediata de los agentes sociales.

Frente a la economía vulgar, les reconoce a los economistas clásicos, y fundamentalmente a Ricardo, que su investigación va dirigida a la estructura interna de la sociedad capitalista.

«La economía clásica busca reducir a través del análisis las distintas formas fijas y extrañas entre sí a su unidad interna, desprendiéndolas de la forma en la que se encuentran indiferentemente unas junto a otras; quiere comprender la conexión interna, a diferencia de la multiplicidad de las formas de manifestación»<sup>51</sup>.

Pero aunque los grandes economistas políticos han procedido efectivamente a la reducción de la realidad visible, tal y como se presenta inmediatamente, a sus formas esenciales, Marx pretende además captar el «movimiento real» que tiene lugar a partir de la estructura interna. En la obra de Ricardo ve Marx una «insuficiencia científica»<sup>52</sup>, una «deficiencia científica»<sup>53</sup>, que consiste en que «se salta los miembros intermedios necesarios y trata de demostrar de modo *inmediato* la congruencia de las categorías económicas entre sí»<sup>54</sup>. La razón de ello se encuentra en el hecho de que «presupone como *dadas* todas las categorías posibles que primero tienen que ser desarrolladas para demostrar su ade-

<sup>49</sup> En cualquier caso, el desarrollo de la economía a partir de la «revolución marginalista» de finales del siglo XIX, cuyos principios constituyen la base de la denominada «ciencia económica» en la actual organización académica del saber, caería evidentemente bajo la determinación de economía vulgar en los términos establecidos por Marx.

<sup>50</sup> Carta del 11/7/1868, MEW 32, p. 553.

<sup>51</sup> *Theorien über den Mehrwert*, MEW 26.3, p. 490.

<sup>52</sup> *Ibid.*, MEW 26.2, p. 163.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>54</sup> *Ibid.*

cuación con la ley del valor»<sup>55</sup>. Le exige a Ricardo aquello que él mismo realiza a través de su exposición *dialéctica*: un *desarrollo* de las categorías del modo de producción capitalista. Marx insiste sobre ello en las *Teorías sobre el plusvalor*:

«En lugar de *presuponer esa tasa general de beneficio*, Ricardo habría tenido más bien que investigar en qué medida su *existencia* corresponde a la determinación de los valores por el tiempo de trabajo, y entonces habría encontrado que en lugar de corresponderle, la *contradice* prima facie, lo que significa que hay que desarrollar su existencia a través de una serie de miembros intermedios, desarrollo muy diferente de la simple subsunción bajo la ley de los valores»<sup>56</sup>.

Marx critica a Ricardo, pues, que se limite a subsumir los casos bajo una ley general. Y como afirma en otro lugar, «la dialéctica no es nunca la subsunción de una masa de “cases” bajo un “general principle”»<sup>57</sup>. Opone a la forma de proceder de Ricardo una *exposición genética* de las formas en la que, como señala en el pasaje que se acaba de citar, «hay que desarrollar su existencia a través de una serie de miembros intermedios».

Por consiguiente, aunque Ricardo opera en principio con lo que Marx denomina en la *Introducción* de 1857 «el método científicamente correcto», puesto que va de lo abstracto a lo concreto, el modo en que lo hace adolece de una deficiencia fundamental:

«Ricardo *hace abstracción* en su conciencia de la forma de la competencia, para captar *las leyes como tales*. Hay que criticarle, por un lado, que no llegue lo suficientemente lejos, que no sea suficientemente completo en la abstracción... y, por otro lado, que conciba la forma de manifestación sólo *inmediatamente, directamente*, como comprobación de las leyes generales, sin *desarrollarla* en absoluto. Por lo que respecta a lo primero, su abstracción es insuficiente, por lo que respecta a lo segundo, su abstracción formal, falsa en sí misma»<sup>58</sup>.

Así pues, la economía política clásica, a pesar de su investigación de las conexiones internas, concibe incluso en la obra de su mayor representante «la forma de manifestación sólo *inmediatamente, directamente*». El método de Marx no consiste, pues, en pasar directamente de lo abstracto a lo concreto, como hacen los economistas, sino que la ascensión de lo abstracto a lo concreto en Marx va pasando por los miembros intermedios necesarios y es como tal exposición genética. A través de su crítica a la economía política, quiere exponer la necesidad de las «formas de manifestación», mostrar cómo se derivan necesariamente de la «estructura nuclear» de los procesos económicos. Esto supone encontrar las *mediaciones* que vinculan las formas de manifestación que se presentan a los individuos insertos en esas relaciones y la estructura interna, dando así expresión a la *legalidad general* que rige la vida del organismo social. Para ello, Marx tiene que partir de la configuración teórica en que la economía política ha estruc-

<sup>55</sup> Carta a Kugelmann del 11/7/1868, MEW 32, p. 553.

<sup>56</sup> *Theorien über den Mehrwert*, MEW 26.2, p. 171.

<sup>57</sup> Carta a Engels del 9/12/1861, MEW 30, p. 207.

<sup>58</sup> *Theorien über den Mehrwert*, MEW 26.2, p. 176.

turado conceptualmente la autocomprensión de las relaciones materiales de la moderna sociedad burguesa, por lo que su *exposición* se constituye simultáneamente como *crítica* de las teorías económicas burguesas<sup>59</sup>.

Para Marx coincide la crítica que puede llevar a que la economía política sea expuesta dialécticamente con dicha exposición en forma de sistema. Lo constitutivo de su método es la realización simultánea de la exposición de las categorías económicas y la crítica de las mismas. Kosík expresa concisamente lo que esto significa: «*El Capital* de Marx no es una *teoría*, sino una *crítica* teórica, o una *teoría crítica* del capital»<sup>60</sup>. A la expresión paradójica de que *El Capital* «no es una *teoría*» porque es una «*teoría crítica*» subyace lo paradójico del proyecto teórico que lleva a cabo Marx:

Una crítica semejante no puede realizarse desde fuera, como si dispusiera de los correspondientes patrones de medida ya acabados y poder medir con ellos las distintas teorías de la economía política. Es más bien el propio proceso de *realización de la crítica* lo que va organizando progresivamente el material existente y lo va llevando a una *exposición sistemática*<sup>61</sup>. Así pues, la crítica no se limita a mostrar los errores de las distintas teorías existentes de la economía política, no se trata de señalar determinadas deficiencias teóricas y corregirlas, sino que dichas concepciones son constitutivas de la misma exposición teórica. No se trata, por tanto, de presentar una comprensión más verdadera de la que presentan las teorías de los economistas contraponiéndoles una teoría mejor, sino que dicha verdad sólo puede alcanzarse a través de la crítica de las teorías en que se expresa esa comprensión deficitaria de la realidad social. El patrón de medida con el que se lleva a cabo la crítica sólo es accesible a través del proceso mismo de realización de la crítica. Este estado de cosas lo pone de manifiesto Bubner en los siguientes términos:

«Si la adquisición del patrón de medida tiene que coincidir al mismo tiempo con el conocimiento completo de la realidad social, se produce la paradoja de que el patrón de medida sólo está a disposición en tanto que ya es utilizado, pero no puede ser utilizado en tanto que no está a disposición. La concepción de Marx de una crítica de la economía política toma sobre sí absolutamente esta paradoja. Hay que elaborar el patrón de la crítica, mientras que sólo en la realización de la crítica puede ser elaborado. Con esta fórmula se puede conseguir la identificación de la exposición sistemática del capitalismo con la crítica de sus teóricos»<sup>62</sup>.

<sup>59</sup> Como señalan D. Behrens y K. Hafner, «Marx tiene como objeto la «economía», que le es accesible sólo a través del saber espontáneo sistematizado en la economía como ciencia», lo que determina el carácter fundamental de su «teoría social como crítica de la economía política» [«Totalität und Kritik», en BEHRENS, D. (ed.), *Gesellschaft und Erkenntnis. Zur materialistischen Erkenntnis- und Ökonomiekritik*, Freiburg, Ça ira-Verlag, 1993, p. 127].

<sup>60</sup> Kosík, K., *Dialéctica de lo concreto*, op. cit., p. 202.

<sup>61</sup> Lo que esto significa, como señala M. Heinrich, es que «la crítica de las categorías que están a la base de la economía burguesa no se realiza desde fuera, sino que tiene que resultar ella misma de la *exposición* dialéctica de estas categorías» (*Die Wissenschaft vom Wert*, op. cit., p. 175).

<sup>62</sup> BUBNER, R., *Dialektik und Wissenschaft*, op. cit., pp. 47-48.

Las formas de manifestación a partir de las cuales construye la economía política sus teorías dominan fácticamente a los individuos insertos en esas relaciones sociales. La economía política da la imagen refleja en *forma sistemática* de esta situación históricamente determinada, y por ello la exposición de Marx de la realidad social capitalista tiene lugar a través de la crítica de la economía política. Esto implica que la crítica marxiana de la economía política tiene una *doble dimensión*. Es una crítica de la economía política como ciencia en la que se ha configurado la autocomprensión de la sociedad burguesa, y al mismo tiempo una crítica de las relaciones sociales que constituyen dicha sociedad y de las formas de conciencia a ellas correspondientes<sup>63</sup>.

Lo que la exposición dialéctica de Marx saca a la luz es que las *categorías económicas* no expresan sólo condiciones de producción y relaciones entre cosas, sino que lo que se oculta tras ellas son *relaciones sociales* entre los hombres. Y como tales relaciones son tan sólo una forma histórica de la organización social, lo que permite disolver la apariencia del carácter natural de dichas categorías y presentarlas como *productos históricos* y, por tanto, transitorios. La economía política, al tomar las categorías económicas como formas sociales dadas por naturaleza considera implícitamente el orden social capitalista como inmutable, como un modo suprahistórico de la producción social.

Ciertamente Marx dice en el Prólogo a *El Capital* que considera el modo de producción capitalista como regido por una «ley natural», pero a lo que hace referencia con ello es a que se trata de un proceso que se desarrolla independientemente de la conciencia que tengan los hombres de él, y en este sentido puede decirse que el proceso social capitalista tiene su ley en sí mismo. Se realiza, ciertamente, a través de la actuación de los hombres, pero sin que éstos tengan conciencia de ello. En la exposición de Marx, los hombres son «personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase»<sup>64</sup>, son «máscaras económicas»<sup>65</sup>. Entre las leyes de dicho sistema está también la forma en que las personas que se encuentran en su interior toman conciencia de su posición dentro de él.

Las leyes de la sociedad capitalista, por tanto, tienen un carácter objetivo y necesario, se imponen a todos los hombres que forman parte de esa sociedad

---

<sup>63</sup> En este sentido se puede hablar con K. Korsch de la imposibilidad de clasificar la obra de Marx «en ninguno de los tradicionales cajones del sistema de las ciencias burguesas», pues lo que Marx desarrolla es «una “crítica” de todas las “ciencias humanas” burguesas... la “crítica” de la ideología burguesa en su conjunto» (*Marxismus und Philosophie*, Frankfurt a. M., Europäische Verlaganstalt, 1975, p. 139). De lo que Korsch concluye que «la “crítica de la economía política” y la “crítica de la ideología” de la clase burguesa forman en el sistema del marxismo un todo unitario, cuyas partes no pueden simplemente desprenderse unas de otras y ser consideradas independientemente» (ibid., p. 140).

<sup>64</sup> *Das Kapital*, MEW 23, p. 16.

<sup>65</sup> Ibid., p. 100. H. Reichelt ha indicado respecto a estas fórmulas de Marx que «la máscara social de carácter tiene que ser comprendida como la forma necesaria de la actividad de los hombres, como una forma que no es externa a su individualidad, sino que precisamente define históricamente la determinada forma de individualidad correspondiente» (*Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx*, Freiburg, Ça ira-Verlag, 2001, p. 69).

como si fuesen leyes naturales ajenas e independientes de los hombres: «Su propio movimiento social tiene para ellos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control se encuentran, en lugar de controlarlas ellos»<sup>66</sup>. Pero ese carácter de naturaleza lo tienen esas leyes porque los hombres *se relacionan* entre sí de un determinado modo, a saber, *como productores de mercancías*. No se trata, por tanto, de leyes sociales naturales que operen como tales en cualquier sociedad histórica, sino de leyes que surgen de una determinada organización social de los hombres<sup>67</sup>.

Marx pone de manifiesto que «es sólo la relación social determinada entre los hombres mismos la que asume para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre cosas»<sup>68</sup>, puesto que dentro del modo de producción capitalista se les aparecen a los individuos sus relaciones sociales como relaciones entre los productos de su trabajo. Pero esto no es una mera apariencia que se pueda disolver a través de la toma de conciencia adecuada, sino que efectivamente, en el modo de producción capitalista son los productos los que entran en relación social, las relaciones entre los hombres están *mediadas por cosas*. Esto hace que las leyes que gobiernan la producción mercantil se presenten como leyes objetivas, independientes de los hombres. Lo importante del análisis de Marx en este sentido es que hace patente que esto no tiene lugar sólo subjetivamente, sino que se presenta con una *objetividad* a la que están sometidas todas las personas insertas en dichas relaciones.

A partir de aquí se puede determinar asimismo el lugar sistemático de la crítica a las formas de conciencia burguesa. Para ello es preciso tener presente la comprensión marxiana de su empresa científica como la determinación de las relaciones esenciales que tienen lugar en la profundidad de la sociedad capitalista a partir de la forma de manifestación de dichas relaciones en la superficie de la sociedad. Esto lo expresa Marx concisamente en el libro III de *El Capital*:

«Toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen inmediatamente (*wenn die Erscheinungsform und das Wesen der Dinge unmittelbar zusammenfielen*)»<sup>69</sup>.

Por lo que se refiere a su objeto de investigación, lo que Marx entiende por esencia es la estructura profunda del sistema capitalista, en la que tienen lugar las relaciones determinadas por el proceso de producción. La forma de manifestación de estas relaciones es la que aparece en la estructura superficial de la sociedad, constituida por las relaciones de intercambio que tienen lugar en la esfera de la circulación. La exposición dialéctica de Marx está dirigida a descodificar estas relaciones que aparecen en la superficie de la sociedad y mostrar

<sup>66</sup> *Das Kapital*, MEW 23, p. 89.

<sup>67</sup> A este respecto señala T. W. Adorno que «la legalidad natural de la sociedad es ideología en tanto que es hipostasiada como un hecho natural inmutable, pero la legalidad natural es real como ley de movimiento de la sociedad inconsciente; es así como la observa *El Capital*» (*Negative Dialektik*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1985, p. 349).

<sup>68</sup> *Das Kapital*, MEW 23, p. 86.

<sup>69</sup> *Das Kapital III*, MEW 25, p. 825.

que son el resultado de un *proceso subyacente* que tiene lugar en la profundidad del sistema, en el proceso de trabajo. Se hará patente así que el intercambio entre capital y trabajo no es un intercambio de equivalentes, tal y como aparece en la esfera de la circulación, «sino que es el poder de apropiarse del trabajo ajeno *sin intercambio, sin equivalente*, pero con la apariencia del intercambio (*mit dem Schein des Austauschs*)»<sup>70</sup>, y que la libertad y la igualdad de la sociedad moderna no son más que el resultado del proceso de intercambio que tiene lugar en la superficie de la sociedad. La exposición marxiana tiene así como objetivo mostrar que la esfera de la circulación es tan sólo «el proceso superficial (*der oberflächliche Prozeb*) bajo el cual ocurren en la profundidad procesos completamente diferentes, en los que aquella igualdad y libertad aparentes de los individuos desaparecen»<sup>71</sup>.

Así pues, frente a la posición apologética de la teoría burguesa, que ensalza las virtudes del capitalismo como el sistema social en que se han derrumbado todas las barreras de las sociedades anteriores, lo que muestra la exposición de Marx es que las únicas barreras que ha abolido el capitalismo han sido las que no permitían su libre movimiento y desarrollo, y que para derribar estos límites a su libertad de movimiento ha establecido otros igualmente férreos a los hombres sometidos a las relaciones sociales capitalistas.

Universidad Complutense de Madrid  
ceruizsa@filos.ucm.es

CÉSAR RUIZ SANJUÁN

[Artículo aprobado para publicación en octubre de 2010]

<sup>70</sup> *Grundrisse*, MEW 42, p. 456.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 173. K. Kosík observa en este sentido: «El fenómeno más elemental y más banal de la vida económica de la sociedad capitalista —el simple intercambio de mercancías—, en el que los hombres intervienen como simples compradores o vendedores, en un ulterior examen, resulta ser una apariencia superficial, que se haya determinada y mediatizada por procesos profundos y esenciales de la sociedad capitalista, esto es, por la existencia y explotación del trabajo asalariado. La libertad y la igualdad del simple intercambio, *en el sistema capitalista de producción de mercancías se desarrolla y se realiza como desigualdad y falta de libertad*» (*Dialéctica de lo concreto, op. cit.*, p. 77).

